



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitvlo I. Trata de la poca seguridad que podemos tener, mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41372**

## MORADAS TERCERAS.

Contienen dos Capítulos.

## CAPITULO I.

*Trata de la poca seguridad que podemos tener, mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.*



LOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado à las terceras moradas; que les diremos, sino, Bienaventurado el varon que teine al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deste verso à este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atras à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas: porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos



gos à la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

O Señor mio y bien mio, como quereys que se deslee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender, que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Thomas: que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los Bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graues pecados: y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la

M m 2 mia?



mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que vuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdí por sola mi culpa, que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos?

No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuída. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme à ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeys vosotras: alabadle, hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y ansi no teneys para que os affrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena Madre: imitad la, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para desflustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vnã cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteys seguras: que muy  
santo



fanto era Dauid, y ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dominum.*

Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrado à las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseoas de no offender à su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitan se en obras de charidad con los proximos, muy concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.



O Iesus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo possèa el Señor el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè à hablar en estas moradas, le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables y muy sin culpa fuya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar à parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn pecado y muchas, que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida y su hazienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar à donde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara.

Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas

nas



nas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedays sin nada. Mirad los Santos que entraron à la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos à nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar à nuestro pensamiento, que, por mucho que siruamos, lo hemos de merecer, los que hemos offendido à Dios.

O humildad, humildad, no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer, à quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos à nosotras mesmas, Hermanas mias, ò prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dizelo que hemos de hazer para ser perfectos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion



nacion de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de S. Pedro (que harto le parece que da, quie da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las fauandijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo, que no ay duda si no que si persevera en esta desnudez, y dexamien to de todo, que alcançará lo que pretende, mas ha de ser con condicion (y mirá que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y créa que no ha obligado à nuestro Se ñor, para que le hagan semejantes mercedes: antes, como quien mas ha recebido, queda mas adeuda da. Que podemos hazer por vn Dios tan podero so que murió por nosotras, y nos criò, y da ser, que no nos tengamos por venturosas, en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuiò en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos.

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuja das que no lo sè mas declarar, el Señor os lo dará à entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquie tud,



tud, que es lo que pretende el demonio: y cree que, adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes, como aueys leydo, los da la diuina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueua nos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

## CAPITULO II.

*Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor à los que estàn en estas moradas.*

**Y**O he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à este estado, y viuido muchos años en esta rectitud y concierto de alma y cuerpo, à lo que se puede entender, y despues desto que ya parece, auian de estar señores del mundo, alomenos bien desengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como ha tanto que tratan de virtud, pare-

*Segunda Parte.*

N n celes